

El sujeto migrante: una lectura desde “el nosotros y los otros”

Eduardo Meléndez Vázquez*

El presente Artículo propone la reflexión sobre un tema que en los últimos años ha llamado la atención y que ha tenido un mayor interés por todos aquellos estudiosos del Estado y de los procesos sociales; como lo es la migración, y aunado a ello, el poder identificar los elementos concerniente para el desarrollo de este fenómeno social que implica, no solo el traslado de personas de un lugar a otro, sino también, todo aquello por el cual dichas personas tienen que pasar para poder llegar a su objetivo, y asimismo, la visión que se tiene desde el horizonte de comprensión del nosotros sobre los otros (sujetos migrantes).

PALABRAS CLAVE: Sujeto - Migración - Sujeto migrante - Otredad.

This Article proposes reflection on an issue that has attracted attention in recent years and has had a greater interest in all those students of the State and social processes; as is the migration, and coupled with it, the identify the elements concerning the development of this social phenomenon that implies, not only the transfer of people from one place to another, but also, everything that these people have to go through to be able to reach its objective, and also, the vision that we have from the horizon of understanding us about others (migrant subjects).

KEYWORDS: Subject - Migration - Migrant subject - Otherness.

La modernidad no solo es una época histórica; es también, y sobre todo, una condición de existencia donde impera el principio de la libre individualidad y la generalización de la igualdad. Solo en la modernidad los seres humanos son libres e iguales por naturaleza, en los dos sentidos por: por nacimiento (por el hecho de nacer) y por esencia (simplemente porque son). (Ávalos Tenorio, 2016, Ética y Política, p. 60).

del sujeto¹. En este sentido, si contextualizamos el análisis del sujeto en torno al fenómeno de la migración, y que sin duda, es uno de los temas a debatir en la actualidad, por la problemática social y geopolítica que este genera, y en específico a todo lo que representa el estudio del sujeto migrante como aquel que se encuentra inmerso dentro de una esfera de desigualdades, exclusión y racismo.

En este sentido, la pregunta en torno a estas sociedades móviles y a la persona en sí misma en cuanto a su situación como migrante, no va encaminada a explicar el origen o la causa de este fenómeno, ya que por obviedad se pueden inferir, como los son, los problemas económicos, políticos y sociales que existen en sus lugares de origen; sino el cómo lograr recuperar las bases éticas en la sociedad en torno a la forma de ver al sujeto migrante, en donde se le es visto desde un plano aporofóbico²,

Introducción

Durante mucho tiempo, la cuestión del sujeto ha sido clave filosófica en distintos pensadores, desde los clásicos (etapa helénica) hasta los teóricos actuales, sin embargo, sigue siendo un tema que resulta importante para el análisis, y que sin duda, seguirá brindando dilemas en torno a la potencialización

¹ Término empleado por Zemelman (2011), *Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto*.

² Aporofóbico o aporofobia, es un neologismo acuñado por la filósofa Adela Cortina para referirse al miedo o rechazo al pobre.

* Universidad Autónoma Chapingo, México.

racista, clasista y de exclusión, y que incluso, pareciera que sus vidas no valen nada por el simple hecho de ser migrantes.

Por tanto, lo que aquí se presenta tiene como objetivo abordar el sujeto como aquel que está en busca de sí mismo desde los enfoques de la óptica³, la cual sirva como una herramienta o conducto para la búsqueda y construcción del sujeto o sujetos desde una mirada más allá de un reflejo, en donde el recuperar las bases de la ética es, sin duda una de las claves importantes; asimismo, con base en los principios de la otredad, poder hablar sobre la posibilidad de pasar de un *yo individual* a un *yo colectivo* como alternativa ante el problema de la desigualdad, el racismo y todas aquellas características que se encuentran al momento de pensar en el sujeto migrante.

1.- En torno al Sujeto

En las relaciones sociales, la conformación del *sujeto* como parte de esa sociedad, ha sido abordada desde distintos puntos y enfoques teórico-epistemológicos e incluso no solo de la filosofía, sino también de la Sociología y Psicología. Sin embargo, en esta búsqueda del *sujeto* como aquel individuo que pretende encontrar su lugar en el mundo, existe un dilema; dicho dilema se encuentra reflejado en el contexto y en el momento histórico en el que se desarrolla el sujeto en sociedad.

Siguiendo esta idea, el *ser* social se encuentra sujeto a ciertas reglas que la sociedad impone, esto con el fin de que las relaciones entre individuos (relaciones sociales) se realicen lo más tranquilo posible, con un sustrato ético, moral y de valores, y que sean estos quienes conduzcan las relaciones por el camino de “lo correcto”; sin embargo, el contexto social e histórico juega un papel importante e incluso, serán quienes determinen parte de dichas relaciones. Por tanto, hay que tomar en cuenta que -aunque la eticidad es un elemento que debe estar presente dentro del sujeto- hay factores que orillan a lo contrario, en donde esta idea del *sujeto* con un sustrato ético cae en un dilema. En este sentido, valdría la pena cuestionarse si ¿Existe la posibilidad de un sujeto sin un sustrato ético? ¿Qué tanto influye el contexto y la historicidad en las relaciones sociales? ¿El contexto es un elemento que impide la conformación del sujeto libertario en su máxima expresión? Y por último, y como diría Touraine en una de sus obras (1977): ¿Podemos vivir juntos?.

Hablar de un momento histórico como elemento formador del sujeto, es sin duda, una característica que no se puede dejar de lado. El tiempo, el contexto y la historia (procesos históricos) son fundamentales para entender al individuo; y que no solo es clave en la filosofía hegeliana y kantiana, sino también en otros más pensadores. Uno de ellos fue Marx, que desde su concepción, el sujeto no es un

individuo estático... es cambiante a través de su contexto, es un *sujeto colectivo* que se encuentra envuelto en una dinámica que le impide concebirse como *sujeto*, sino como una persona que transforma la materia y produce.

El pensamiento de Marx, con base en el materialismo histórico y la Dialéctica hegeliana, conformará la columna vertebral de su trabajo, y que a diferencia de Hegel, lo material es el eje que conduce la realidad “la misma naturaleza de lo material es par Hegel una exteriorización de la idea. Para Marx, lo primero y lo fundamental es la realidad material. Además es ella la única y decisiva de la realidad” (Hirschberger, 1990: 307). Sin embargo para Hegel lo fundamental en su pensamiento será la dialéctica, vista como el procedimiento (método) para poder llegar al absoluto; un conocimiento que se obtiene a través de un proceso histórico, en donde las relaciones de dominación, la lucha de contrarios y el poder son los elementos que impedirán al individuo concebirse como un sujeto libertario (la dialéctica del amo y del esclavo).

En la dialéctica del amo del esclavo, Hegel hace referencia a los procesos de poder y de dominación que ejerce el esclavo sobre el amo; este ejemplo no está lejos de la realidad actual ya que en las relaciones sociales (cualquiera que sea), hay una parte que domina y otra que es sometida —e incluso hasta en las relaciones de amor- y es esa parte dominante que no permite que el *sujeto* (el esclavo) pueda concebirse como un *sujeto libertario*. El sujeto tiene que pasar por un proceso y regresar a su propia historia para poder llegar al absoluto y por medio de ese absoluto (conocimiento) llegar a comprender el camino hacia su libertad. El camino de la comprensión y del conocimiento solo será posible a través del tiempo, por tanto, en Hegel todo es proceso, todo está en constante cambio; de ahí la importancia de los procesos históricos en él: “Lo *absoluto* con frecuencia no tiene otro significado que el de abstracto; así espacio *absoluto* y tiempo *absoluto* no son otra cosa que espacio abstracto y tiempo abstracto” (Miranda, 2002: 52).

Como ya se me mencionó, este proceso de dominación y de poder en las relaciones sociales de las que habló Hegel; siguen imperando en la actualidad. Si se analiza al *sujeto* en un contexto actual, se puede inferir que existe un sujeto sometido por cuestiones de corte político, económico y social —que ya por el simple hecho de hablar de política, es hablar de elementos de poder- por ejemplo, todas aquellas sociedades móviles (migrantes) que arrastran con los problemas internos de sus lugares de origen; se encuentran imposibilitados para llegar a su destino, no porque no quieran, sino porque están siendo esclavos de su propia libertad y siendo su amo... cierto sector de la sociedad cuyo discurso de represión y racismo son las armas para controlar a esos *sujetos*.

Es por ello que resulta e incluso contradictorio pensar sobre la posible libertad del sujeto. Es contradictorio porque a

pesar de que la ética es un elemento importante en la presencia del *sujeto* para que éste se conciba y se piense así mismo desde sí, hay algo que se lo impide. Vivimos en un mundo que no hace posible la reivindicación del *sujeto* y esto va más allá de la influencia occidental que frena las posibilidades del sujeto libertario. La sociedad misma es quien ha determinado que lo monstruoso sea algo anormal; es por eso que el mundo es un dilema y una contradicción, se habla de ética cuando el contexto sea quizás quien impida ese constructo de ético; se habla de la estética cuando lo monstruoso no siempre resulta ser antiestético (estética de lo feo). Es por ello que:

En una época en que la necesidad de trascendencia moral y el deseo de aventurarse se pierde cada vez más, en que la voluntad de atreverse se debilita y se limita al espacio de la eficacia que proporciona reconocimiento, en que es difícil hablar y apostar por la potenciación de las personas, en que soñar se ha reducido a éxito y éste a logros materiales, nuestro desafío es aprender de las experiencias para cambiar cuando las circunstancias lo impongan y liberarnos de los miedos y de las pequeñeces, sin perder la visión de humanidad que le da su significado único a la condición del hombre. (Zemelman, 2011: 34)

Retomando las interrogantes planteadas en un inicio, un sujeto puede existir sin un sustrato ético, sin embargo, no puede reusarse por completo de ello, ya que el contexto y la temporalidad tarde o temprano apelaran a su conciencia y es a través de ella que puede regresar el sentido humanitario que se encontraba perdido en él. Un sujeto sin ética es solo *un más* que se deja dominar, por tanto hay que apelar a los planteamientos de Zemelman (2011) y ver al sujeto como un sujeto de carne y hueso, que siente; un individuo que se articula y piensa su existencia. El sujeto es existencia y potencia.

Por lo tanto, en esa lucha constante en la que el sujeto pretende su reconocimiento, va a decantar en repensar al sujeto desde su historia. El sujeto pretende y está en busca de su reivindicación y que se le reconozca como tal; un sujeto que no pierda el sentido de luchar por su trascendencia moral (es un sujeto que esté en constante lucha), por tanto, requiere pensarse así mismo desde sí, mirarse al espejo y verse desde su historicidad y así ser el protagonista de su propia historia.

2.- Migración en el contexto actual

Uno de los objetivos de la Sociología y en especial del sociólogo o científico social es precisamente el poder analizar —con base es un sustento teórico— todos aquellos sucesos que se presentan en el tiempo y que de alguna manera alteran

al llamado tejido social; estos acontecimientos que son precedidos por cuestiones económicas, políticas y sociales, va a decantar en un estudio a profundidad sobre las causas y funciones de estos sucesos, hechos o fenómenos sociales, y que —como lo menciona Emile Durkheim— es la tarea principal de la sociología.

En este sentido, hablar de la migración como aquel movimiento poblacional o de traslado de personas de manera voluntaria o involuntaria de un lugar a otro, es sin duda un tópico que durante muchos años ha sido centro de discusión por los efectos que resulta de este fenómeno social, que más allá de la historia de la misma, el tema de las migraciones internacionales ha ocupado un lugar en las agendas públicas, sobretodo en América Latina y el Caribe (México y Estados Unidos) y en Europa, especialmente en el sur de España y norte de África.

Históricamente, la región latinoamericana no ha sido siempre el único exportador neto de personas hacia otro país desarrollado (económicamente hablando), como lo es Estados Unidos; al contrario, a mediados del siglo XIX y parte del XX, Argentina fue el centro de llegada de migrantes provenientes de Europa, principalmente españoles e italianos, que más allá de buscar nuevas oportunidades laborales y mejorar sus condiciones de vida, salían de sus lugares de origen huyendo de los problemas y conflictos políticos que en aquel momento se suscitaban. En este sentido, el tener a la historia como el principal referente de este fenómeno será el eje articulador que nos va permitir el análisis del presente de este fenómeno y de las denominadas sociedades móviles.

“El problema de la migración es y seguirá siendo un tema a debatir, como aquel fenómeno que permea en la sociedad emanado de conflictos económicos, políticos y sociales internos de un Estado o Nación.”

De acuerdo con el Foro Económico Mundial y el departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, en los últimos años, los conflictos económicos y políticos han sido los dos principales factores que determinan el incremento del flujo migratorio en distintas fronteras del mundo. En Europa, Alemania presenta un incremento de migrantes, siendo el principal destino de familias que intentan huir de las guerras de Oriente; y en América, Estados Unidos sigue siendo el país que alberga a un mayor número de migrantes latinoamericanos que buscan mejorar sus condiciones económicas. Ver cuadro número 1.

CUADRO N°1: Países que albergan un mayor número de migrantes.

Países que albergan a la mayor cantidad de inmigrantes en los últimos 25 años (en millones de personas)						
País	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Estados Unidos	23,3	28,5	34,8	39,3	44,2	46,6
Alemania	5,9	7,5	9	10,3	11,6	12
Rusia	11,5	11,9	11,9	11,7	11,2	11,6
Arabia Saudita	5	5,1	5,3	6,5	8,4	10,2
Reino Unido	3,7	4,2	4,7	5,9	7,6	8,5
Emiratos Árabes Unidos	1,8	1,8	2,4	3,3	7,3	8,1
Canadá	4,3	4,9	5,5	6,1	7	7,8
Francia	5,9	6,1	6,3	6,7	7,2	7,8
Australia	4	4,2	4,4	4,9	5,9	6,8
España	4,1	4,1	4,1	4,1	6,3	5,9

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas

Fuente: elaborado y consultado en: <https://es.weforum.org/agenda/2018/05/estos-son-los-10-paises-del-mundo-con-mas-inmigrantes/>

Actualmente, la migración en el mundo puede percibirse como un fenómeno que trae consigo dos efectos, uno positivo y otro negativo; si bien es cierto que cuando hablamos sobre migración, lo primero que pasa por nuestras mentes es pensar en un problema que no tiene solución y por lo tanto, el sentido negativo sobresale, en donde al migrante se le ve como aquel sujeto excluido del sistema y que se encuentra varado en el mundo sin un sentido a tal grado que no se le reconozca como una persona que también tiene derechos internacionales al momento de cruzar una línea fronteriza y por tanto es víctima de discriminación y racismo por parte de quienes creen que están invadiendo un territorio que nos les pertenece.

Es evidente que los efectos negativos del fenómeno de la migración son más reconocidos y percibidos no solo por quienes analizan a este fenómeno, sino de quienes día a día

presencian la entrada de miles de migrantes de todo el mundo, ya sea por medio de caravanas para mantenerse unidos hasta llegar a su destino, o por embarcaciones en el mediterráneo, sin embargo, a pesar de la violencia, la delincuencia y delitos como la trata de personas, entre otras consecuencias, no hay que olvidar que éstos migrantes han sido parte importante para las economías de las naciones que desde varios años los han albergado.

La relación entre las migraciones internacionales con el crecimiento económico, representa la parte positiva de este fenómeno, lo cual es una relación compleja en el sentido de los recursos laborales y de crecimiento que se puede generar a causa de la migración. En este sentido se destacan dos diferentes vertientes de lo positivo de la migración en cuanto al desarrollo económico; en primer lugar se encuentran los migrantes que



salen de su lugar de origen para buscar una nueva oportunidad laboral y mejorar sus condiciones de vida, son familias que en su mayoría viven en pobreza, y son estos migrantes quienes proveen de recursos laborales adicionales al país de destino, lo que decanta en una mayor inversión y crecimiento del capital y del poder adquisitivo de los contratistas, aunado al aumento de la demanda laboral y que esto, a su vez ayuda a moderar o que exista una paridad de salarios.

Por otro lado, se encuentran los migrantes con un modo de vida totalmente diferente a los expuestos anteriormente, son migrantes capitalistas que buscan expandir su actividad en naciones con regímenes neoliberales, que a través de licitaciones o invitaciones pretenden invertir en capital económico y humano, bajo el discurso de un crecimiento y mejores oportunidades laborales para quienes habitan en el país de destino.

Adicionalmente, la migración de personas con capacidades empresariales y propensión favorable hacia la toma de riesgos, favorece la creación de empresas, la inversión y la innovación. Se estimula que este factor contribuyó positivamente a la formación de riqueza, a la colonización e innovación en los países de nuevo mundo en la primera era de la globalización. (Solimano, 2008: 58)

En el caso de América Latina, el problema de la migración recae directamente en México, en sus fronteras norte y sur,

siendo este, el país que se encuentra como la principal vía para llegar a los Estados Unidos. Durante años, el gobierno mexicano ha emprendido una serie de cursos de acción encaminadas a resolver el problema de la migración con el país vecino del norte, sin embargo, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, este tema se agudizó, a tal grado de que el gobierno estadounidense implementara una serie de políticas migratorias que de alguna manera afectarían directamente a todo aquellos migrantes que se encuentran de manera ilegal en territorio estadounidense.

Ante la problemática de las deportaciones a causa de las políticas migratorias impuestas por el gobierno de Estados Unidos, miles de migrantes se establecieron en México en distintos puntos fronterizos lo que iba a decantar en un problema para México. A raíz de ello, el gobierno mexicano y estadounidense, optaron por un acuerdo; en dicho acuerdo, se establece que –apelando a los tratados internacionales como el pacto de refugiados de 1951- todo aquel migrante ilegal que cruce hacia los Estados Unidos, será deportado a México y México se encargaría de darle resguardo y oportunidades de empleo mientras se procesan sus solicitudes de refugiados, en tanto que Estados Unidos frenaría el incremento arancelario a México.

Este sentido de servicio humanitario por parte del gobierno mexicano causó críticas de ciertos sectores y sobretodo en la oposición, en donde se considera que el gobierno mexicano estaría cediendo a los caprichos del presidente Donald Trump, dando la posibilidad de que México

se convirtiera en un tercer país seguro. Ante esta situación el gobierno mexicano, contempló el pacto dentro del plan de desarrollo y reiteró el apoyo humanitario hacia los migrantes y el respeto del pacto firmado entre ambas naciones.

Sin duda, el problema de la migración es y seguirá siendo un tema a debatir, como aquel fenómeno que permea en la sociedad emanado de conflictos económicos, políticos y sociales internos de un Estado o Nación y que resultará en la necesidad del surgimiento de estas sociedades móviles y mientras los problemas internos no se resuelvan y se apele al Estado de derecho de quienes se encuentran en él, este seguirá siendo un problema externo y que se acrecentará al grado de causar un problema bilateral, al grado de que el pacto de refugiados pueda servir como un freno ante esta problemática.

3.- Sujeto migrante, perspectiva y otredad

*El descubrimiento de uno mismo se manifiesta como un s
abernos solos; entre el mundo y el nosotros se abre un a
impalpable y transparente muralla: la de nuestra conciencia.
(Paz Octavio, 1970, El laberinto de la soledad, p. 1).*

Siendo el sujeto, una de las claves filosóficas en los pensadores, no solo en los clásicos, sino también en los teóricos actuales y que ha permitido que sea objeto de estudio no solo en la filosofía, sino también en las Ciencias Sociales y especialmente en la Sociología; para lo cual el sujeto es un elemento importante para el análisis de los hechos y fenómenos sociales, donde el ser social, está vinculado directamente con lo que pasa a su alrededor; como es el caso del sujeto migrante que está en constante lucha por un espacio que en quizás no le corresponde, sin embargo está en movimiento para llegar a constituirse como un sujeto libertario.

En este sentido y como ya se ha expuesto anteriormente, el sujeto migrante se encuentra inmerso en un ambiente hostil que obedece a circunstancias ajenas a él mas no a su contexto y a su historicidad, por tanto la interrogante surge nuevamente y va dirigida a la percepción que se tiene sobre el sujeto migrante, un sujeto que no tiene conciencia de sí para sí, es decir, es un sujeto sabedor de su situación actual, más no de lo que le deparará una vez saliendo de su lugar de origen.

Cuando escuchamos la palabra migración y más aún, al migrante, el problema radica en que lo analizamos y calificamos desde un horizonte de comprensión ajeno al de ellos, es decir, los juzgamos desde nuestra propia lógica y evidentemente, eso resulta en una crítica que no favorece a la discusión coherente en torno al fenómeno de la migración; y es en ese momento donde las posibilidades de ver al sujeto de manera distinta son nulas, sin embargo la conducta que se toma con respecto

al migrante, está precedida por elementos de corte racista, clasista, exclusión e incluso por conductas aporofóbicas.

En este sentido, la otredad como enfoque analítico, nos permite conocer que el constructo ético dentro de los sujetos es un elemento que se ha perdido de forma paulatina, quizás por el contexto o porque hay características históricas y generacionales que da pie a que *el nosotros* seamos los que tenemos la última palabra en torno a *los otros*. Hay sin duda un sentido de superioridad que rompe con la posibilidad de la construcción de sujetos éticos.

El reconocer la presencia del *otro* sobre los *otros* significa ya un elemento de exclusión, es decir, creer que el *otro* es diferente a los demás representa una caracterización y percepción distinta de ese *otro*. Sin embargo, una de las características de la otredad como un término empleado en la filosofía, sociología y psicología es precisamente el reconocimiento del otro individuo que es diferente a los demás y este *otro* que al ser reconocido se encuentra en busca de un lugar y de un reconocimiento propio, es decir, de una identidad.

La identidad se construye a partir de la confrontación del ideal del yo individual y del ideal social. Por esa causa, el proceso de construcción de sentido que le da origen está íntimamente relacionado con los valores, principios y cultura del ambiente y es, indudablemente, una construcción social. (Falcón, 2008: 2)

En este caso, el migrante o *el otro*, pasa por una serie de estadios que emanan de visiones y percepciones distintas ante los ojos de la sociedad, pero a pesar de que se hace la distinción entre *uno* y *otro*, la otredad, como sentido teórico, está envuelto en una alternativa humanitaria que permite el reconocimiento *del otro*, a pesar de que ese *otro* sea diferente o ajeno a él, como aquel extranjero que llega a “invadir” un territorio al cual no pertenece y por tanto es visto como un enemigo.

Es por ello que -con base en la perspectiva que se tiene sobre el migrante- nos permite identificar claramente que en el mundo, no solo existe una crisis material, sino también humanitaria que está ligada directamente con la pérdida del constructo ético que se supone tendría que caracterizar al sujeto, es decir, el sujeto en sí mismo representa la lucha por una reivindicación no solo de un espacio, sino de una libertad que implica el reconocimiento *del otro* por el *otro*; por tanto, la otredad como alternativa ante esta crisis humanitaria tiene una tarea complicada ante los retos que se presentan en el mundo, un mundo que sin duda está envuelto por acciones que afectan directamente al ser social. Lo otro no debiera de existir, sin embargo *el otro* subsiste de manera en que se le reconoce como diferente y esa “diferencia” da pie a una identidad y esta a su vez puede confundirse como la búsqueda de la libertad.



Conclusiones

Desde la antigüedad, las personas en el mundo están en constante tránsito por diferentes motivos, ya sea por cuestiones políticas, sociales, económicas, académicas y últimamente, por las adversidades del cambio climático; en la actualidad miles de personas se encuentran viviendo en países distintos al lugar de donde nacieron, lo que ha orillado a que la migración sea un fenómeno de discusión por todo lo que éste genera. Dicho fenómeno va acompañado de una crisis económica y social que hace posible el crecimiento de las llamadas sociedades móviles.

Siguiendo esta lógica, se habla tan solo de la crisis material, aquella que se cuantifica y se mide por medio de variables numéricas que son el resultado de lo “positivo” del capitalismo, sin embargo, la parte negativa, aquella que no se toma en cuenta y que no tiene la misma importancia, es decir la crisis social y humana, donde el sentido colectivo se visualiza como algo lejano y difícil de alcanzar y en donde la posibilidad de un sujeto ético se torna complicado. Es por ello que la alternativa ante esta situación humanitaria está puesta en romper con la idea de creer que no todos somos igual, lo somos quizás en el sentido de las posibilidades económicas y adquisitivas, en color de piel, en los rasgos y características físicas, pero independientemente de ello, somos seres humanos en el mundo y sujetos sociales con los mismos derechos por el simple hecho de *ser*.

El sujeto migrante que está en busca de una mejora en su vida es un sujeto excluido, pero no así el sujeto migrante con un sentido empresarial que busca su expansión económica. Por tanto, antes estas diferencias, la alternativa siempre será, acabar con la desigualdad, la exclusión, el racismo, la aporofobia (miedo o rechazo al pobre) y todos aquellos mecanismos que en el siglo XXI dejan en manifiesto alcanzar la posibilidad de la existencia de un sujeto libertario y ético y así pasar del yo *individual* al yo *colectivo*. Tenemos las mismas necesidades, pensamos y sentimos; y estas son características que nos permiten alcanzar el sentido de la igualdad.

Por tanto, ante la posibilidad ética-igualitaria, resulta importante retomar lo dicho al principio de éste escrito; en la reconstrucción del sujeto mediante la óptica misma del sujeto como alternativa para el reconocimiento del sujeto social en el mundo. El optometrista como aquel que construye espejos – más no realidades- es quien a través de esa óptica puede ver reflejada su propia realidad. Es buscarse así mismo desde su propia conformación; repensarse así mismo significa regresar a un sujeto racional, un sujeto que piensa pero que acude a su subjetividad; es un sujeto que está buscando un lugar, -en términos tourenianos-, es un sujeto que intenta recuperar el lugar que le corresponde y que ha perdido. El sujeto como el optometrista de su propio destino.

Sin embargo, como última alternativa se encuentra el constructo y reconocimiento de una identidad nueva que pueda darle un sentido diferente a la realidad del sujeto social ante los ojos de los demás; el creer que es diferente, reconocerlo y aceptarlo como tal, es decir, regresar a los principios de la otredad. Todo esto, abre la posibilidad de creer en la reconstrucción social mediante la búsqueda de sujetos libertarios y éticos que den apertura a un nuevo sentido humanitario. Ahora bien, considerando lo anterior y entendiendo al mundo y a la vida como un dilema; resulta importante preguntarse: ¿Qué es la libertad? ¿Qué significa ser libre? y ¿Qué implica ser libre? ●

Bibliografía

- Ávalos, T. (2016). *Ética y política para tiempos violentos*. México: Edit. UAM.
- Cortina, A. (2016). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. España: Edit. Paidós.
- Falcón M. (2008). *Anotaciones sobre identidad y otredad*, México, consultado en http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo08_01.pdf

Hirschberger, J, (1990). *Historia de la filosofía II*. España: Edit. Herder.

Miranda, P (2002). *Hegel tenía razón*, México: Edit. Plaza y Valdés

Paz O. (1970). *El laberinto de la soledad*. México: Edit. Siglo XXI.

Solimano A. (2008). *Migraciones internacionales en América Latina*. Chile: Edit. Fondo de Cultura Económica.

Touraine, Alan, (1997). *¿Podremos vivir juntos?*. Francia: Edit. Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, Hugo (2011). *Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto*, México, Instituto, pensamiento y Cultura en América Latina, Recuperado en: [file:///C:/Users/HP/Documents/SUJETO%20Y%20NARRATIVA/Zemelman%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/HP/Documents/SUJETO%20Y%20NARRATIVA/Zemelman%20(1).pdf)